



Los
PÁMPANOS
de la
Vid

Hay 'pámpanos' que se secan y arden... ¿Significa esto que el creyente verdadero puede perderse, y que nunca puede estar seguro de su salvación?

A Modo de Preámbulo ...

Un 'pámpano' es un tierno brote que sale del tronco o de una rama de 'la vid'. La palabra griega para 'pámpano' solo es usada cuatro veces, y no ocurre más que aquí, en la analogía de Juan 15.

En la vida natural, no se puede esperar que ese tierno brotecito ya lleve fruto, pero en lo espiritual es otra cosa. Jesús aclara que el pámpano que - **en ÉL** - no lleve fruto, es 'quitado'.

En otras palabras, en una verdadera conversión, el que nace de Cristo (como un pámpano de la vid) *produce un fruto nuevo, en seguida.*

Un ejemplo: un blasfemo arrepentido entrega su pecado y su vida al Señor. Ahí nace de nuevo, nace de La VID. ¿Qué es lo que este nuevo 'pámpano' produce ahora, y en seguida? Blasfemias y maldiciones ya **no**. Lo que produce es: "sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan Su Nombre" (Hb. 13:15).

En Gálatas 5 se resume todo el Fruto del Espíritu, normalmente producido por el creyente. Pero el nuevo 'pámpano' tiene mucho para aprender y hay veces cuando lo que produce **NO** es de su Señor. Entonces, ahí interviene el Viñador. Esta vez no es que 'quite' el mismo pámpano; ahora poda - usando La Palabra - *lo que sale del pámpano.*

Siempre algún fruto *de* Cristo y *para* Cristo es producido por el verdadero creyente. Pero si - desde el mismo principio - no hay fruto, entonces ese 'pámpano' es quitado, y luego arderá. El Viñador lo tiene como 'silvestre', uno que no nació verdaderamente de La VID.

Los Pámpanos

JUAN 15:1-8: "YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará;
y todo aquel que lleva fruto,
lo limpiará, para que lleve más fruto.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.
Permaneced en Mí, y yo en vosotros.

Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo,
si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

YO SOY la vid, *vosotros los pámpanos;*
el que permanece en Mí, y Yo en él,
éste lleva mucho fruto;

porque separados de Mí nada podéis hacer.

El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano,
y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo
que queréis, y os será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto,
y seáis así mis discípulos.

En Juan 15 es donde encontramos la preciosa analogía de la vid, sus pámpanos y su fruto. Continúa siendo de mucha enseñanza para los creyentes en Cristo. Sin embargo, como en otros tantos pasajes, es muy necesario tener en cuenta todo su contexto.

En primer lugar, debemos preguntarnos, que ¿por qué el Señor se presenta como “La Vid Verdadera”? ¿No es suficiente que diga: “Yo Soy la Vid”? El caso es que la Nación de Israel, desde hacía muchos siglos, había sido considerada por Él como su “viña” o también como su “vid”. Hay unos tantos pasajes del AT que describen el gran amor y el esmero del Viñador en plantar y cuidar su viña, trasplantándola desde Egipto hasta Canaán...

Son pasajes que desembocan, sin embargo, en un total fracaso. Aquí hay cuatro de esos pasajes: Salmo 80, Isaías 5, Ezequiel 15 y Oseas 10. Lo que muestran es que Israel, la ‘viña del Señor’, producía, a lo más, ‘uvas silvestres’. Después de todo ese gran esmero del Viñador, su ‘viña’ quedó desolada y destruida.

También en Mateo 21:33-41, Jesús da, como parábola, el relato de su ‘viña’ con sus ‘labradores malvados’. Así, de una y de otra manera, Dios demuestra, de forma definitiva, que ningún hombre y ninguna nación es capaz de producir un ‘fruto’ que valga, es decir, el ‘fruto’ que Él busca, el ‘fruto’ que permanece. Israel no era Vid verdadera, pero, entonces, se presenta Jesús, y **Él, sí, ¡es la Vid Verdadera!**

El fracaso humano no pudo derrotar los propósitos del Creador. Al contrario, en una nueva dispensación, pero en el mismo viejo planeta, vino **Él mismo** a andar entre los hombres, como ‘Hijo del Hombre’. Durante 33 años, demostraba que el ‘fruto’, producido por Él, por el **“Postrer Adán”** (1ª Cor. 15:45), contrasta de manera flagrante con lo que produjo (y produce) el ‘Primer Adán’. El fruto del ‘Primer Adán’ es: “fruto para muerte” (Ro. 6:21; 7:5). En la reproducción de este fruto negativo y maldito estamos incluidos todos los descendientes del ‘Primer Adán’, incluyendo a Abraham y su posteridad. En cambio, el fruto suyo, del Hijo del Hombre (del ‘Postrer Adán’), es perfecto y agrada plenamente a Dios. ¡Obviamente, es fruto de **“la Vid Verdadera”!**

¿Cuándo habla Jesús de estas cosas? Cuando está a punto de ser entregado, apisionado, maltratado y crucificado. Es de noche cuando Él y sus discípulos salen de su celebración de la Pascua. Atraviesan las viñas plantadas allí, en las afueras de Jerusalén. Pronto tendrán que cruzar el “torrente de Cedrón” (Juan 18:1), para entrar en Getsemaní, pero ahora están rodeados de vides. Es primavera y la temporada de la vendimia no está cerca; en otras palabras, no hay ahora ningún fruto. Pero Jesús aprovecha para hablar de la relación que **‘La Vid Verdadera’** tiene con sus ‘pámpanos’. Los discípulos deben entender que **La Vid** espiritual siempre lleva su fruto, sea la estación del año que sea.

El Padre - el ‘Viñador’ - viene buscando una vendimia abundante y continua. Y, siendo el compromiso de la Vid con sus ‘pámpanos’ total, necesita también compromiso total de ellos. El Viñador lleva sus tijeras fuertes (de la Palabra) y, primero las aplica para quitar aquellos ‘pámpanos’ pretendidos que no llevan fruto. Después ‘limpia’ los pámpanos mismos de brotes inútiles que salen de ellos y entre ellos. Esta labor se traduce mejor por ‘podar’. Con su Palabra, el Gran Viñador ha venido podando a través del ministerio del Hijo del Hombre en estos 3 años. Los discípulos quedaron bien ‘podados’ (vs. 3).

En Juan 6:55-56, Jesús había dicho: “Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él”. Ahí introduce el Salvador aquel concepto de PERMANECER EN ÉL; es decir, el compromiso total. Si Él es la “Vid Verdadera”, entonces cada pámpano ha de ser “Pámpano Verdadero”, no ‘falso’.

En el capítulo de La VID y los PÁMPANOS (Juan 15), el Señor usa el término de ‘permanecer’ otras once veces más. Obviamente, es tema de suma importancia, tanto para la **Vid**, como para sus **pámpanos**. Podemos preguntar: ¿Quién ‘permanece’ en la VID? Y la respuesta es: ¡Aquel que ‘ha nacido’ de la VID y lleva el fruto de la Vid! O, dicho de otra manera, ¿quién lleva el fruto de la VID? ¡Aquel que ha nacido de ella y ‘permanece’ en ella!

Siempre los tres van de la mano:

- 1) ‘Haber nacido *de* la VID’,
- 2) ‘permanecer *en* ella’, y
- 3) ‘llevar fruto *por* ella, y *para* ella’.

Si llevo su fruto, es porque he ‘nacido de Él’ y porque he ‘permanecido en Él’. Si no llevo su fruto, es porque no ‘nací’ de Él, por lo que tampoco puedo ‘permanecer en Él’.

Investiguemos un poco el contexto. Los pámpanos (o sarmientos) son parte integral de la Vid. Han nacido de ella. Cuando el Señor dice “Yo soy la Vid”, no habla sólo del tronco y de las raíces, **incluye** las ramas y sus ‘pámpanos’. La Vid Verdadera SIEMPRE lleva fruto verdadero, y SIEMPRE es en los pámpanos verdaderos donde aparece este fruto. No podría ser de otra manera...

Pero, concretamente, ¿quiénes son los ‘pámpanos’? No basta con decir: “sus discípulos”, porque, en el caso de los Doce, **no** todos era auténticos. Judas, siendo uno de los ‘Doce’, *parecía* estar y *parecía* ‘permanecer’ en la Vid, y, seguramente, *parecía* llevar un ‘fruto’ también; es decir, todo *hasta...* los acontecimientos del capítulo 13. Allí terminó la ‘pantomima’. Durante tres años, día tras día, Judas había estado con Jesús, y entre los demás, pero de sus con-discípulos, ninguno había caído en la cuenta de su falsedad.

Lo que ellos descubrieron, y lo que nosotros descubrimos en el capítulo 13, es que este ‘discípulo’ estaba comprometido, más bien, con Satanás... Más de una vez, Jesús hace alusión a esta realidad de que un discípulo, aparentemente bueno, *puede ser* todo un ‘pámpano *falso*’; uno que **no** es nacido de la Vid, uno que, por lo tanto, **tampoco** permanece, **ni** lleva fruto para VIDA.

En nuestro capítulo - Juan 15 -, Judas ya no estaba, pero estaba su futuro sucesor: Matías (Hechos 1), aunque todavía no reconocido como uno de los Doce. Había otros también; y estaban ‘las mujeres’. Todos ellos eran discípulos del Maestro (‘aprendices’), pero eso *en sí* no los hacía ‘Pámpanos verdaderos de la Vid verdadera’.

El Señor decía: “*vosotros los Pámpanos*”, pero en aquel grupo, NO todos los llamados ‘pámpanos’ **permanecerían**, necesariamente... Alguno, o algunos, podría(n) manifestar, más bien, una penosa carencia de ‘fruto’. Cuando se ‘parece’, pero no se ‘permanece’ (porque no se ‘pertenece’), ahí el ‘fruto’ tampoco ‘aparece’.

De esta realidad da testimonio el apóstol en su segundo capítulo del Evangelio: “Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, **muchos creyeron** en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero **Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos**, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues **Él sabía lo que había en el hombre**” (Juan 2:23-25).

El capítulo termina con “el hombre”, pero, a renglón seguido, continua con: “**Había un hombre...**” Ese hombre – Nicodemo - tampoco era de confianza, sin embargo, en él, sí, había buena disposición. Era un ‘sabio’ que admitía su ‘ignorancia’. ¿Por qué ‘ignorancia’? Porque sabía poco o nada de la VIDA espiritual. Tenía sus ideas positivas sobre Dios, era teólogo y conocedor de todo el AT, pero... nunca había “nacido de nuevo”... Ahora, sin embargo, debemos entender que, positivamente, el Espíritu Santo estaba ya ‘engendrando’ una ‘nueva criatura’.

Luego, ¡qué maravilla!, Nicodemo nace de nuevo... No sabemos cuándo; tal vez fue durante la conversación con Jesús, o quizás más tarde... Pero sabemos que

renació, porque, *a los tres años*, cuando es mencionado de nuevo, ahí está Nicodemo, 'dando fruto de nueva vida'. ¡Quien de veras nace de Cristo, **también permanece** en Cristo, y, permaneciendo, **da fruto!**

Con el nacimiento *espiritual*, hay que suponer, invariablemente, una previa **concepción**. Aunque esto sea así, no todas las concepciones espirituales llegan al fruto del **nacimiento**. En lo físico también, el embrión necesita 9 meses de gestión. Durante esos meses puede pasar cualquier cosa negativa, resultando en que ese embrión - que ya daba señales de vida -, NO permanezca y NO llegue a nacer vivo.

Es así en lo espiritual. Quien oye o lee el Evangelio y recibe la semilla de nueva vida en su corazón, llega a ser 'embrión' espiritual. Pero eso es *aparte* de su vida terrenal, de su cuerpo, de su mente, todo lo cual sigue funcionando, más o menos. En lo espiritual hay embrión de nueva vida, cuando la Palabra de Dios *engendra* esa nueva vida en su 'espíritu'. Y lo normal es que lo 'concebido' espiritualmente llegue al 'nacimiento espiritual'. Sin embargo, con mucha frecuencia, un 'embrión espiritual' *muere* espiritualmente; es abortado. Esto ocurre cuando esa persona - quizás muy involucrada ya -, después de un tiempo, rechace, definitivamente, el Evangelio de Vida... Ahí 'muere' y no 'nace'...

No permaneció. Pero esa persona, estando, por ejemplo, en familia religiosa, puede **pretender** estar viva... Quizás es bautizada, quizás sabe hablar de cosas bíblicas, etc. Pero, nada, el Señor NO le conoce, porque no ha nacido de ÉL.

En este punto conviene pensar en la parábola del Buen Sembrador (Mateo 13). Leemos que, en tres casos concretos, la semilla sembrada malogra su propósito, es decir, el propósito de **permanecer, nacer y llevar fruto:**

Intervienen "*los pájaros*" (el individuo no **alcanza** a entender);

intervienen "*el sol y los pedregales*" (se **acobarda**);

intervienen "*los espinos y abrojos*" (y **ahogan** la Palabra)...

Y el precioso brote, que ya venía anunciándose, es abortado...

Hacia el fin de Juan 6 encontramos lo que pareciera ser una grave crisis: "Muchos de sus **discípulos** volvieron atrás, y ya **no** andaban con Él. Dijo entonces Jesús a los doce: '¿Queréis acaso irnos también vosotros?'"

No había ningún intento de Jesús para detener la 'fuga'. Es que sabía que no eran más que 'pámpanos silvestres'; *no* eran suyos. No habían nacido verdaderamente de la VID.

Entonces Pedro responde, y su respuesta marca la diferencia: "'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente'.

Jesús les respondió: '¿No os he escogido Yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?' Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque este era el que le iba a entregar, y era **uno de los doce**" (Juan 6:66-71).

En Juan 8 de nuevo, "muchos creyeron en Él", pero, en seguida, nos enteramos que estos 'nuevos creyentes' se ofendieron cuando Jesús les ofrecía la libertad por medio de su verdad. ¿Ellos 'esclavos'? ¡De ninguna manera...!

Y rechazaron la 'libertad' que el Señor les ofrecía. Eran "creyentes", pero sin ningún interés en 'nacer de nuevo'.

¿Necesitamos más pruebas de que se puede ser '*discípulo*'-pero-sin-pertenecer, y que se puede ser '*creyente-conocedor*'-sin-ser-"**conocido**"? Así, solemnemente, lo expresa el Señor en Mateo 7. Esto es lo que advierte:

"Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' Y entonces les declararé: '**Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad**.'"
No los conoció porque nunca habían nacido de nuevo.

Es importante fijarnos bien en este **“Nunca”**. Sonará de la boca del Esposo, cuando, después del ‘arrebatación’ de *todos* los que le pertenecen, ‘muchos otros’ todavía quieran entrar. El rechazo del Señor es absoluto. NO los conoce como suyos; ni *ahora* los conoce, ¡ni NUNCA los había conocido antes!

¿Qué significa esto? Significa que *NO* se trata de hombres y mujeres que, en otra ocasión anterior, hubieran nacido de nuevo, pero que, por infidelidad, **‘perdieran su salvación’**..., y que el Señor en ese tiempo pasado, *sí*, los hubiera conocido... **NO. Lo que dice, sencillamente, es: “NUNCA os conocí”**. Ni los conoce ahora, ni los conoció **antes**. O sea, no se trata de ‘relapsos’, sino de **falsos profetas, falsos exorcistas, y falsos milagrosos**. Muchos de ellos ni serían conscientes de su propia *falsedad*. Todo lo hacían ‘en su nombre’, *pero...* sin nunca haber ‘nacido de nuevo’. *Aparentemente*, eran ‘pámpanos’ de verdad, pero la cruda realidad era otra. **No** eran de aquellos que ‘permanecen’ y que ‘llevan fruto’, aquel ‘fruto’ buscado por el Viñador.

¿Puede un verdadero creyente (renacido) perder su salvación?

¿Qué es lo que dice el Señor Mismo en su analogía de los Pámpanos?

“Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará...”

“Separados de Mí nada podéis hacer.”

“El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”

En la naturaleza, *todos* los ‘pámpanos’ nacen de la vid, pero siempre hay algunos que salen inútiles, porque no llevan fruto; más bien estorban a los demás...

El Viñador, pues, pronto los corta y los tira. Al final serán recogidos, y echados en el fuego. Así, en lo espiritual, muchos ‘pámpanos’, en la realidad - en su intimidad -, **nunca** han nacido de la Vid. En toda su religiosidad cristiana están ¡**“separados de Él!”**! Y es así que pretenden llevar fruto, estando “separados” de la VID...

A lo mejor tengan padres creyentes, quizás fueran bautizados de alguna manera, y sean feligreses de una ‘iglesia’, o pastores, pero todo *sin* nunca haber nacido de nuevo; sin tener una viva relación con La VID...

Si su espíritu no ha nacido de La VID, es decir, de Cristo, *no pueden* tampoco permanecer en Él, ni *pueden* llevar fruto. Estos son aquellos ‘cristianos’ que *piensan* que el tener ‘buena voluntad’, el hacer ‘buenas obras’ y el ser fiel en una ‘buena religión’, forzosamente, debe de ser más que suficiente para tener ‘entrada’ a la presencia del Salvador.

Como las cinco ‘chicas insensatas’ de la parábola, ellos también están convencidos de que tengan ‘puerta abierta’ como los demás... Sin embargo, al no ser más que ‘pámpanos imaginarios’, que *no* han nacido de La VID, son excluidos. Las chicas insensatas, sí, traen su lamparita, pero *sin* el aceite que es indispensable. El Esposo les tiene la puerta cerrada, y dice: **“¡NO os conozco!”**

En Juan 10, vemos expresado eso de ‘conocer a los suyos’ de la siguiente manera. Dice el Señor: “Yo soy el buen pastor; y **conozco** mis ovejas, y las mías me conocen... (10:14). “Mis ovejas oyen mi voz, y **Yo las conozco**, y Me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni **nadie** las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y **nadie** las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (26-29).

Obviamente, la conclusión a sacar es que, tal como una oveja conocida de su Pastor NO puede ser arrebatada de su mano, ni de la mano de su Padre, así **nadie puede ‘separar’** un pámpano de la Vid, si es verdaderamente *nacido* en la Vid. El Viñador solo poda aquellos pámpanos que, al no llevar ningún fruto, evidencian ser falsos, los que en realidad, NO son de la Vid. Son ‘seudo-pámpanos’, a la manera de Judas.

Simón Pedro, quien tan apasionadamente amaba a su Señor, era capaz de negarle tres veces en público y con maldiciones. ¡Qué terrible! Es inimaginable... Pero el Señor de Pedro seguía amándolo y ‘conociéndole’ como suyo. Nadie le pudo separar del amor de su Señor; ni el mismo Pedro, ni tampoco el Señor mismo...

Decía el apóstol Pablo: **“Estoy seguro de que... ninguna... cosa... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”** (Romanos 8).

Entonces, ¿qué es lo que pasó con Pedro? Tristemente – por el golpe de pánico - él se separó, sí, pero **no** del Señor, ni del inmenso amor de su Señor; se separó de *la comunión* con su Señor.

Pero, siempre, cuando cae un ‘justo’, allí está la mano de su Señor que lo levanta, lo sostiene y lo restaura (Salmos 37:24; 55:22; 147:3; Proverbios 24:16; Gálatas 6:1).

Su horrible experiencia sirvió en la mano de su Señor para que Pedro vuelva a llevar fruto, y – una vez restaurado – sea instrumento útil para restaurar a sus hermanos; es decir, a cualquier otro hermano que, a su vez, haya caído en el camino: **“Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”** (Lucas 22:32).

Para el ‘pámpano verdadero’ de ‘La VID Verdadera’, las palabras del Señor marcan el progreso normal – es decir, según las normas del Viñador. Él viene guiando en este largo proceso de crecimiento durante toda la vida terrenal del ‘pámpano’:

1. “No fruto” (15:2);
2. “Fruto” ”
3. “Más fruto” ”
4. “Mucho fruto” (15:5, 8).

**“No me elegisteis vosotros a Mí,
sino que Yo os elegí a vosotros,
y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto,
y vuestro fruto permanezca;
para que todo lo que pidieréis al Padre
en mi nombre, Él os lo dé”**

(Juan 15:16).

